

EL CACHACO.

PERIÓDICO AGRIDULCE Y JOCOSERIO,

CONSERVADOR, RADICAL E INDEPENDIENTE,

CONSAGRADO A DECIR LA VERDAD EN CHANZA A TODOS LOS PARTIDOS, A TODOS LOS HOMBRES Y DE TODAS LAS COSAS.

LIMOSNA PARA EL ESPÍRITU.

Sigue la lista de los bienhechores al Lazareto de Agua de Dios.

Señor Luis S. Andrade.—Maravillas celestes. 1 tomo pasta. Geografía universal. 1 id. id.

Señorita Adelaida Pinzon Rico.—Descripción de la Tierra Santa. 1 tomo pasta. Repertorio dramático. 11 cuadernos. Catecismo republicano. 1 id.

Señores Adriano Páez.—El Gran Federico. 1 tomo rústica.

Gonzalo Ramos Ruiz.—Retórica epistolar. 1 tomo pasta.

Nicolas J. Casas.—Obras de Quevedo. 6 id. id. La Soledad. 1 id. id.

José María Estévez.—Psicología. 1 id. id. Cartas marruecas. 1 id. id. Los Eruditos á la violeta. 1 id. id. Aritmética y Álgebra. 1 id. id.

Fray Blas Lombana.—Mensajero del Corazon de Jesus. 3 id. id.

J. David Guarín.—Obras de Campoamor. 1 id. id. Obras de Lammenais. 1 id. id. Susana y Mercedes. 1 id. id. Repertorio dramático. 3 id. id. Artes y oficios. 1 id. id. Aventuras de un santo. 1 cuaderno.

Hermenegildo Andrade.—Novena del Corazon de Jesus, 2 cuadernos. Rectificaciones para la historia. 2 id. Instrucción sobre el Gállico. 2 id. Lecturas para tí. 3 id. El Agricultor (periódico). 1 ejemplar.

Cárlos Vallarino.—Sistema del hombre. 1 tomo pasta. Clave geográfica. 1 id. id. Historia universal. 1 id. id.

Isidro Plata.—Astronomía. 1 id. id. OrtoGRAFIA. 1 id. id. Historia del Bajo Imperio. 1 id. id.

A. M. Vernaza.—Instrucción de la Juventud. 2 id. id. (Continuará).

ARMONIAS POLITICAS.

CARTA DE SILVESTRE DEL CAMPO AL DOCTOR SALOMON PULIDO.

Estancia de Las-Sombras, 20 de Junio de 1879.

ESTIMADO doctor y amo mio: Con esta llevo escritas tres cartas, y no he tenido respuesta sino de dos. La estancia está buena, aunque se coge poco, y lo que se coge no se vende: á Dios gracias, la familia es bastante larga para consumirlo todo. De las nueve vacas, cinco han parido ya, y á las otras cuatro no les falta mucho: los terneros maman tanto, que no dejan ni para un queso. Le participo que me han hecho Alcalde del lugar, aunque casi no sé leer; pero me desempeña mi Benjamin, que casi está hecho un doctor, y es la esperanza de la familia. Mi mujer convino al cabo en quitarse el chircate, á ruegos de las muchachas; éstas están buenas y gordas, á la disposición de usted, y me

encargan muchas saludes para mi sia Chiquinquirá y para la niña Sinforosa.

Ya hemos hablado de cosas buenas; hablemos ahora de las malas. Yo no sé ya lo que hacer, ni cómo arreglarme en este bochinche que llama la política. Yo no he sido nunca ni liberal ni conservero, sino un hombre de bien metido en mi trabajo, para dar de comer á mis hijos; á pesar de eso, en la guerra última, cuando las guerrillas iban para Santander, á matarse los soldados y los Jefes á jugar al Gobierno, se llevaron mi mula retinta, porque les dijeron que yo era liberal; y los liberales me mataron y se comieron una novilla gorda y un buey que tenia en ceba, acusándome de conservador, porque al entrar en mi casa encontraron un cuadro de San Antonio con dos velas que mi mujer y mis hijas le habian encendido.

Cuando entró este Gobierno que se llama independiente, y en que están, me parece á mí, los mismos hombres que estaban ántes, poco más ó menos, el Prefecto vino un día á casa y me dijo: "Taita Silvestre, las cosas han cambiado mucho en el Estado. En todas partes vamos á tumbar á los oligarcas, y á hacer en el país una regeneración fundamental, para que no haya catástrofe." Yo, si he de decir la verdad, aunque no entendí lo que queria decirme el Prefecto con esas palabras, me pareció que tenia razon, por el tono con que las decia.

Cuando se hizo la eleccion para Diputados á la Asamblea, vino tambien y me dijo que las elecciones iban á ser una verdad, y que seria libre el sufragio; me entregó una lista formada por el Gobierno, diciéndome que el que no votara por aquellos sugetos, se expondria á que lo tomaran entre ojos y á que lo creyeran sapo ú oligarca. Más tarde vino á proponerme que admitiera la alcaldía del lugar; y aunque yo me excusé, por estar casi siempre en la estancia y ser un hombre muy ocupado, me dijo que eso no importaba; que el suplente me desempeñaria, con tal de que yo, hombre de influencia entre los demas campesinos del distrito, trabajase bien por la candidatura oficial cuando llegaran las elecciones. Como el Prefecto es un jóven muy estimable, aunque algo calavera, y parece que no mira con malos ojos á Juanita, una de mis hijas, y además de eso mi mujer lo tiene en grande estimacion y lo levanta á las nubes, porque él le hace cuatro carantoñas y la llama mi sia Sandalia, la verdad, no me atreví á desairarlo.

Desde que soy Alcalde, recibo una porcion de periódicos, que no tengo tiempo para leer y que tienen mi casa llena de papeles inútiles. Ultimamente el Prefecto me trajo unos papelones grandes con letras gordas, que dice que son los Mensajes dirigidos por algunos Presidentes de los Estadosal de la Union, y las contestaciones de éste; el Prefecto me

dijo que estaban en un lenguaje áspero y duro, y que esto podia dar ocasion á otra nueva guerra. Sobresaltado por la noticia, hice que mi muchacho me leyera anoche toda la mensajería, de cabo á rabo, y me sorprendió mucho no encontrar sino frases corteses y cumplimientos y promesas hechas con palabras muy finas; pero nada de insultos ni cosas que puedan ocasionar la guerra, segun al Prefecto le parece.

En la situacion á que hemos llegado, si le he de decir verdad, ya no me fio de nadie; como autoridad que soy, necesito ver con alguna claridad las cosas, para saber á qué atenderme; desde esta estancia, con razon llamada de Las-Sombras, de la cual no salgo nunca, no alcanzo á vislumbrar lo que pasa en el mundo político, ni de quién he de temer ni á quién he de servir, ni cómo he de arreglarme para cumplir con mis deberes sin faltar á mi conveniencia.

El desempeño de la Alcaldía no me da mucho trabajo, porque mi Secretario y mi suplente son dos tinterillos bastante vivos, que hacen las cosas á gusto del Prefecto, y que no teniendo para vivir otro cosa que el destino, lo desempeñan con aficion y están siempre sobre el yunque. A mi no me gusta que abusen de los pobres, como lo hacen en el trabajo subsidiario; quisiera que el impuesto se repartiese con más equidad de lo que se hace; que el juego y las chicherías no entretuviesen de dia y de noche al jornalero, apartándolo de su trabajo; quisiera tambien que los dueños de tierras no abusasen de sus arrendatarios como lo hacen, sino que se manejaran con ellos de una manera legal y justa, como su merced se manejó siempre conmigo; pero pierdo la esperanza de que esto suceda, porque liberales y godos, oligarcas é independientes, todos hacen lo que más les acomoda, sin atender para nada al bienestar del pobre, que es el que trabaja y suda para mantenerlos á todos.

Usted que ha sido para mí un buen padre; que sin interes alguno, y sólo por sus buenos sentimientos me ha facilitado los medios de vivir, de criar á mi familia y de hacer una pequeña fortuna, debe ayudarme ahora con sus luces á esclarecer la oscuridad en que me hallo, para que conozca cuál debe ser mi camino. Las cosas explicadas por usted las he comprendido yo siempre sin trabajo; ahí le envió los mensajes; hágame el favor de decirme qué palabras misteriosas son esas en que el Prefecto se funda para decir que son de mucha gravedad y que nos amenazan con la guerra.

El peon Basilio lleva para su merced y la familia unas arracachas y yucas escogidas entre lo mejor de la cosecha; mi Sandalia envia para la señora unas chirimoyas y unas naranjas del huerto de mi compadre Mauri-

cio; los dos pollos y los huevos son un cariño de las muchachas para la señorita. Basilio no se vendrá hasta que usted le dé la contestación á esta carta.

Y perdonándose las molestias mande á este servidor y criado suyo,

SILVESTRE DEL CAMPO.

CONTESTACION DEL DOCTOR SALOMON PULIDO
Á SILVESTRE DEL CAMPO.

Estimado Silvestre: Recibí tu carta y los obsequios de tu familia, que todos agradezco infinito.

Desde tu estancia de Las-Sombras es natural que no veas claro lo que pasa. ¡Válgame Dios, Silvestre! ¡Cuánto siento que te hayas metido tú también en ese lodazal que aquí se llama política! Es cierto que todo hombre de bien tiene obligación de tomar parte en los negocios públicos, para que los especuladores sin fé y sin conciencia no se apoderen del mando, para explotar al país y convertirlo todo en provecho propio; pero eso debía hacerse de comun acuerdo, separando en todas partes el trigo de la zizania y formando un gran partido nacional, donde no fueran admitidos sino hombres honrados y laboriosos, que tuvieran más amor al bienestar general que á su propio medro, y que no consintieran fraudes ni en las elecciones ni en el manejo de los intereses públicos. Como esto no es fácil, mientras la regeneración no se haga en toda regla, empezando por la organización política, siguiendo por la administrativa y judicial, y organizando la fuerza pública para que sea garantía del orden, de la propiedad y de las personas, y no máquina de trastornos y ariete para derribar obstáculos y crear artificialmente la mayoría de opinión, que no puede alcanzarse por medios lícitos; regenerando, en fin, hasta á los mismos regeneradores, la cosa pública andará siempre tan mal como hasta aquí, ya dominen los oligarcas, ya los independientes, ya los conservadores.

Los Mensajes que me mandas, y algunos más ya me eran conocidos. Este período, en que tantos se han cruzado entre los poderes seccionales y el Poder central; tiroteo entre soberanías diversas, que tienen celos unas de otras, y que es como si dijéramos un pescado que todo se vuelve cabeza: este período, repito, se lamaria quizás en la historia el período de las mensajerías, si no tuviera rasgos más salientes para determinar su carácter, refundiendo en una sola la edad de piedra, por el papel que éstas desempeñaron en la política actual; la edad de hierro, por la ferromanía que de algunos se ha apoderado, y la edad de oro por el afán con que todos lo buscan, no en el trabajo honrado, sino en las arcas del Tesoro público, ó en las economías del hombre de bien, para llegar más pronto á la igualdad en el nivel más bajo posible.

Volviendo á tus Mensajes, te diré que no es extraño que no los entiendas, por el lenguaje simbólico que en ellos se usa: te los explicaré en otros términos.

El Gobierno del Magdalena, por ejemplo, siendo radical, sabe que quieren regenerarlo, á pesar de su soberanía, y dice al Poder federal, soberano también: Señor: el respeto á la soberanía de los Estados, el pacto de Union, la legalidad, están aquí bajo la presión de una amenaza constante. En los Estados próximos, soberanos también, se conspira para derrocar mi gobierno. Hágame usted el favor de oponer, si puede, una ba-

rrera á estos desmanes. El Ejecutivo nacional contesta á este Mensaje: La rectitud de intenciones del Poder federal no saldrá nunca, ni permitirá que nadie salga de los límites de la justicia. El cumplimiento de la Constitución y de las leyes es su único Norte; pero si la opinión se manifiesta con energía, respetará, donde quiera el derecho santo de los pueblos, atendible siempre para un Gobierno democrático.

Ahora bien, Silvestre: como tú no sabes lo que todo esto quiere decir, te lo explicaré, como deseas, en otras palabras. El Mensaje del Gobierno del Magdalena puede traducirse en estos términos: Señor Presidente de la Union. Los que mandamos en este pedacito de tierra, y hacemos de ella, como nuestra que es, lo que nos da la gana, tenemos tanto derecho como cualquiera á que se nos respete en la posesión de nuestro patrimonio. Algunos vecinos que temen no estar seguros en su casa, mientras nosotros permanezcamos en la nuestra, preparan armas y gente para echarnos de aquí más que de paso. Esperamos que usted no consienta esta picardía, porque no fué para eso para lo que entre todos lo colocamos en el lugar que ocupa, &c, &c.

La respuesta del Presidente de la Union puede traducirse así: "Amigo mio, yo ni pincho ni corto, ni tiro, ni jalo. Como usted conoce que la regeneración es ya precisa, si le meten los monos por ahí, yo no lo puedo remediar, porque no debo oponerme á la opinión de los pueblos."

¿Te acuerdas, Silvestre, de aquel peon á quien le cayó cáncer en una mano y lo trajimos á casa para curarlo? Pues lo que sucedió con él es lo que está sucediendo con los Estados Desunidos de Colombia. El doctor dijo entonces: para restablecer la salud de este enfermo, se necesita hacerle la amputación de la parte dañada. El enfermo se oponía, y el médico le dió á oler un frasquito de cloroformo con lo cual se durmió, y le amputaron el brazo. ¡Lástima que al cabo de un mes muriera de pulmonía!

Pues bien: hay algunos Estados cuyo Gobierno, según la opinión de los doctores, debe amputarse, para que el cuerpo social se regenere y goce de completa salud. Los enfermos temerosos de la amputación se oponen á ella naturalmente; pero el médico de cabecera, con el bisturí en la mano, le dice: no te muevas; estáte quieto, que voy á curarte; y aplicándole ciertos artículos de la Constitución á las narices, que es como si dijéramos el cloroformo político, el enfermo queda aletargado, los practicantes hacen la operación, y se corta por lo sano sin el menor escrúpulo. Si el enfermo muere luego de apoplejía, ó de cualquiera otra enfermedad, no será culpa de los doctores; ¿lo entiendes bien, Silvestre?

Vamos ahora al Mensaje de más importancia, que parece ser el del Presidente de Antioquia. Este señor dice, ó ha querido decir al Poder federal, poco más ó menos lo siguiente: "Compadre mio: las cosas se han puesto de manera que el más jaque será el que se lleve la alhaja. Si usted tiene puños, yo también los tengo, y veremos quien le pone el cascabel al gato. Cansado estoy ya de oír las barbaridades que han ocurrido en el Cauca, en Panamá y en el Magdalena, y que amenazan al Tolima y á Cundinamarca. Estoy resuelto á no sufrir ya otras barbaridades que las mias, y le prevengo que mire bien lo que hace, y que se amarre bien los calzones, porque puede salirle el tiro por la culata, &c, &c." La respuesta del Presiden-

te de la Union se puede traducir en esta forma: "Compadre: Ya sabe usted que nos conocemos. No se desvanezca usted, por hallarse en esa altura, ni olvide quién le dió la mano para subir á ella, ni quién lo sostuvo cuando iba perdiendo el equilibrio. Si usted me enseña los dientes, porque lo están sin duda levantando de cascos, á mí no me falta, gracias á Dios, quien me caliente las orejas, y quien me apoye en mis resoluciones. Si vamos de guapo á guapo, allá veremos cómo salimos. Mire, compadre, que por mucha gente que usted tenga, tiene también el enemigo en casa, y aunque á mí no me falta en la mia, tengo para retirarme, si me conviene, el ferrocarril de Tunja á Ventaquemada y el puente de hierro sobre el Chicamocha.

"Ya sabe usted que el compadre Otálora y su Tirabeque se la tienen jurada; no me obligue á que los deje obrar con la energía de que son capaces, y vayan allá y lo cojan por las narices con las tenazas de la ferrería y hagan con usted un escarmiento en grande escala. Con que tengamos la fiesta en paz, y dejemos correr el tiempo, que dentro de cien años todos hemos de ser calaveras."

Ahora, Silvestre, creo que ya entenderás lo que esos señores quieren decirse. Si te ocurriera alguna duda, puedes enviarme de nuevo el peon, que me parece siempre preferible al correo.

Memorias á la familia y cuenta con el apoyo moral y material de tu antiguo patron y hoy buen amigo,

SALOMON PULIDO.

Sueltos.

HA sido nombrado Secretario de Guerra, y tomó posesión de su destino el señor general Wenceslao Ibáñez. Felicítamos al Gobierno, porque los hombres de bien en todas partes honran.

PARECE que ha salido para el Tolima la indispensable comisión de paz, compuesta de los señores doctores Dámaso Zapata y Francisco Enstaquio Alvarez. El macho del doctor Zapata, que regresó del Cauca bastante cansado, por la precipitación del viaje, ya inútil y tardío, ahora no se cansará tanto, porque la comisión de paz va mucho antes de que comience la guerra. Eso se llama ponerse el parche antes de que salga el grano.

Señales son de juicio
Ver que todos lo perdemos,
Unos por carta de más
Y otros por carta de ménos.

SE confirma la noticia de que el Canal interoceánico se abrirá al fin por el Istmo de Panamá.

Si Colombia supiera aprovecharse de los beneficios que debe á Dios y á la naturaleza; si en vez de pensar locamente en destruir la fortuna de que la Providencia le ha dotado, entrara en razón y coadyuvara siquiera un poco á aprovechar las ventajas de que dispone, pronto seria una de las primeras naciones de la tierra.

A este propósito voy á referir un cuento á mis lectores:

Parece que cuando Bolívar murió, despojado su espíritu de las pasiones humanas, y perdonando la ingratitud de los que habían correspondido tan mal á sus sacrificios por darles patria é independencia, se presentó

una vez al Señor implorando misericordia para los colombianos. El Señor le dijo:

—Qué quieres, Simon? Por lo mucho que has sufrido, estoy dispuesto á hacerte grandes concesiones.

Bolívar se expresó así:

—Señor: Conceded á Colombia suelo fértil, temperaturas variadas y agradables; las producciones de todos los climas.

—Concedido.

—Señor: Conceded á Colombia hombres vigorosos de cuerpo y de espíritu, pacientes en la adversidad, de corazón noble y entusiasta.

—Concedido.

—Señor: Conceded á Colombia mujeres bellas y simpáticas, con las cualidades de espíritu y de cuerpo para ser buenas hijas, buenas esposas y buenas madres de familia.

—Concedido.

El Señor se apartaba ya de Bolívar, creyendo que se habían acabado sus peticiones; pero éste lo detuvo, y exclamó con acento fervoroso:

—Señor, mi última súplica: Conceded á Colombia..... un buen Gobierno.

Entonces el Señor, mirando á Bolívar con lástima, le dijo:

—No, Simon. Porque, si además de todos los favores que me has pedido para ellos y les he otorgado, les concediera también un buen Gobierno, ¿para qué necesitaban venir á la gloria?

Bolívar bajó la cabeza; comunicó el hecho por telégrafo á su amigo Santander, y este lo trasmitió á sus sucesores, que, según parece, no lo han olvidado.

FOLLETIN.

AJATAF.

ÚLTIMO REY DE SEVILLA,

Leyenda morisca por José María Gutiérrez de Alba.

(Conclusion).

XVII

Media legua no más al occidente,
Y sobre unas colinas poco extensas,
Que vienen á morir al manso río
De apacibles y plácidas riberas,
Dando vista á Sevilla la famosa,
Al par que á la morisca fortaleza,
Entre grupos de higueras y de olivos
Del Rey Fernando alzábanse tiendas.
La madre del gran Rey lo acompañaba
Con su corte de damas y doncellas,
De belleza y lealtad nobles dechados,
De aquel sol de virtud dignos planetas.
Al Rey cristiano en sus piadosos sueños,
Se había aparecido en forma espléndida
La bellísima imagen de María
Bajando de los cielos á la tierra.

Cuenta la tradicion que aquel monarca,
Ansioso de obtener la imagen bella
De la Madre de Dios, como los ojos
De su piadoso espíritu la vieran,
Convocó los más hábiles artistas;
De su santa vision dióles la idea;
Pero ninguno realizarla pudo,
Y los más ni aún supieron comprenderla.

Estando ya en el cerco del castillo,
Dos mancebos llegaron á las puertas
De la tienda del Rey, solicitando
Obtener como artistas una audiencia.
Recibiólos Fernando con cariño;
Y todos admiraron la belleza,
Donaire, juventud y gallardía
Y la clara y precoz inteligencia
De aquellos dos, al parecer hermanos,

Que de la pubertad saliendo apenas,

Del éxito seguros, prometían

Dar forma del monarca á las ideas.

Contraído el empeño, se encerraron

En una estancia retirada, estrecha,

Y ofrecieron salir á los tres días

Con la devota imagen ya perfecta.

Muy grande de la Corte fué el asombro

Al ver que los artistas no exigieran

Para la ejecucion de su escultura

Ni material alguno ni herramientas.

Los nobles caballeros, el Rey mismo,

Acercábanse á veces con cautela,

Por ver si algun ruido denunciaba

De los dos escultores la tarea;

Pero nada escuchaban, y el silencio

Más absoluto hallaban por respuesta.

Al fin los tres interminables días

Pasaron; de la Corte la impaciencia

Excita más y más la del monarca.....

De su obra los mancebos no dan cuenta...

Fernando al fin decide que la estancia

Se abra, forzando la cerrada puerta,

Donde una y otra vez tocan en vano,

Y al rudo golpear nadie contesta.

El Rey ya, de un engaño temeroso,

Con paso firme en el local penetra;

Los mancebos no están; pero ¡oh prodigio!

En lugar de los jóvenes, encuentran

La santa imagen por el Rey soñada,

Que en el gótico templo se venera.

De rodillas la Corte el gran milagro

Adora con profunda reverencia:

El hecho por Castilla se difunde;

Ángeles puros los mancebos eran;

Y la Virgen llamóse de los Angeles,

Y advocacion tan grata aún hoy conserva. (1)

XVIII

En poco más de ocho días

Y con justa admiracion,

En el lugar do la imagen

Al santo Rey se mostró,

Un humilde santuario

Alzó á la Madre de Dios

La piedad siempre alentada

Por el cristiano fervor.

Rendida la fortaleza,

Ajataf de ella salió,

Huyendo á suelo africano

Para ocultar su dolor.

Ántes de partirse, él mismo,

Partido su corazón,

Á las damas de la Reina

Hace entrega en su afliccion

De la joya más preciada

De su paternal amor,

Joya que abraza y bendice

Con noble resignacion.

La princesa ahogada en llanto

Da á su padre un tierno adios;

Mas ya no le pertenecen

Su conciencia ni su amor.

Garcí Meléndez, su esposo,

Gloria del nombre español,

Con otros diez caballeros

De nobleza y distincion,

A las damas de la Corte

Sirven de guardia de honor.

De Fernando al campo llegan

En la solemne ocasion

De ver terminado el templo

Que la piedad levantó.

La Reina, abiertos los brazos,

(1) Nuestra Señora de los Reyes ó de los Angeles patrona de Sevilla, es venerada en la Catedral, en la misma capilla donde se conservan los restos del santo Rey Fernando III. Nadie ha descubierto hasta ahora la materia de que está formada la imagen, y la tradicion le da el origen que consignamos en esta Leyenda.

Recibe con efusion

A la princesa Alguadaira,

Que con sencillo candor

Su breve historia le cuenta

Y su santa aspiracion

De abrazar la fé cristiana

Abjurando de su error.

XIX

Apénas el alba alumbrá

Aquel bullicioso campo,

Cuando músicas guerreras

Turban los ecos lejanos

Las armaduras lucientes

Brillan del sol á los rayos;

Las damas visten de corte;

De gala están los soldados;

Llevan los palafreneros

De la brida los caballos,

Que inquietos muestran su orgullo

Al mirarse enjaezados.

Todo es placer y alegría.

Oyense los martillazos

De los que en una explanada,

Junto al pueblo improvisado,

Para la lidia de toros

Un coso están levantando.

De hierbabuena y de juncia

Está el suelo tapizado.

Cien banderolas ondean

Del templo humilde en el atrio,

Y seis pequeñas esquilas

Sobre un tosco campanario

Con voz argentina llaman

A los alegres cristianos.

¿Por qué son tan grandes fiestas?

¿Por qué regocijo tanto?

Porque una princesa mora

Va á recibir en un acto

El bautismo, que las puertas

Abre del cielo á su paso,

Y el matrimonio, que dichas

En su hogar le está brindando.

Los Reyes son los padrinos;

Los caudillos más bizarros

Van á lucir en el coso

Su gran destreza y su garbo.

Y habrá toros y sortijas,

Y luego un convite magno,

Que el mismo Rey ha dispuesto

Para honrar los desposados.

XX

El sol lleva recorrido

Un tercio de su carrera.

Hacia las puertas del templo

Gentío inmenso se acerca.

La Corte brillante sale

En direccion á la iglesia,

Do la imagen milagrosa

Ya en el altar se venera.

La princesa Alguadaira

Al lado va de la Reina,

Vestida de blanco lino

Y adornada la cabeza

De jazmines y azahares,

Que en su perfumada esencia

Y en su color simbolizan

La virtud y la pureza.

Las miradas del concurso

Fíjanse todas en ella,

Porque allí rival no tienen

Su apostura y su belleza.

Garcí Meléndez gallardo

Va del Rey á la derecha,

Puesto de honor que aquel día

Fernando le concediera.

El santo Obispo de Búrgos

Con sus insignias espera

En el templo la llegada
De la comitiva regia,
Y en procesion se dirigen
Al pié de la imágen bella.

Administrado el bautismo
A la donosa princesa,
Y el sacrificio incruento
Ya terminado, se acercan
Al altar do el sacerdote
Va á recibir su promesa.
La mano de Alguadaira
Garci-Meléndez ya estrecha;
La union santa, indisoluble
Con su fórmula severa
Van á pronunciar los labios
De aquel que á Dios representa.....
Se oye un ligero tumulto;
Se agita la concurrencia;
Y un hombre, abriéndose paso,
A los esposos se acerca,
Y rápido como el viento,
Alza un puñal en su diestra,
Y en el corazon lo clava
De la inocente doncella.

Al grito de horror, que exhalan
Cuantos el acto presencian,
Una carcajada horrible
Del asesino contesta.
—Abul Seleiman la amaba!
El moro con voz tremenda
Grita; y ántes que se acerquen
Ni que aprisionarlo puedan,
Con el puñal homicida,
En qué caliente áun humea
La inocente y pura sangre
De la infelice princesa,
Su propio pecho traspasa,
Y expira allí..... junto á ella.

EPÍLOGO.

El Cerro de los Angeles se llama
Aquel lugar, hoy triste y solitario,
De un extenso olivar todo cubierto,
Y de elevadas cercas rodeado.

Las ruinas del templo áun se descubren
Entre grupos de escombros hacinados,
Cubiertos hoy por la silvestre higuera
Y por la zarza de espinoso tallo.

La tradicion refiere que algun dia
De aquel templo guardábase en los ámbitos
Un modesto sepulcro por las flores
Del tomillo y romero perfumado;
Que un sacerdote oraba de continuo
Y renovaba con piadosa mano
Las flores por el tiempo marchitadas,
Tributo de un amor sublime y santo;
Que, despues de su muerte, en aquel sitio
Fueron tambien sus restos sepultados;
Y que áun resuena su plañir doliente,
Que el campesino escucha con espanto.

La sombra ven de la princesa mora,
Con su blanco cendal; sienten los pasos
De su esposo infeliz, que anda en su busca,
Cubierto el cuerpo con el tosco sayo;

Y del moro la horrible carcajada
Con el graznido del siniestro cárbano,
Retumban al compas de la tormenta,
Que lanza el trueno y que despide el rayo.

FIN DE LA LEYENDA.

Bogotá, Junio de 1879.

JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ DE ALBA.

Variedades.

PENSAMIENTOS Y MÁXIMAS

DE PERSONAJES CÉLEBRES.

(Continuacion).

El hombre perseguido, si se encuentra inocente, tiene derecho á alabarse y debe hacerlo: si no lo hiciera así, no podria defenderse ni alcanzaría á justificarse.—*Godoy*.

Las almas viles é hipócritas inspiran una aversion instintiva á los que tienen un alma cándida.—*Bressar*.

La mujer ama más que el hombre, porque sacrifica más.—*Anónimo*.

La mujer ama ó aborrece: el hombre admira ó desprecia.—*La Bruyere*.

La mujer ama con el corazon: el hombre con el entendimiento.—*Roumie*.

La ambicion pierde á los hombres pequeños.—*Mery*.

El amor es un soberbio egoismo entre dos; para él este mundo no tiene más que cuatro huellas y dos habitantes; desgraciadamente suele despertarse sobresaltado y descubrir que hay tres.—*Mery*.

El amor verdadero hace castos sus placeres: es más bien una virtud que una pasion.—*Bálmes*.

El amor aviva el entendimiento á las mujeres, y se lo quita á los hombres.—*Soulié*.

Se ha dicho del amor que hace milagros; esto es la verdad, sobre todo del amor materno.—*E. Desdemaine*.

No hay atractivo alguno en ver sin Dios al cielo; sin hombres á la tierra y sin alma á nuestro cuerpo.—*Brouzon*.

La avaricia es el vestido que está más inmediato al alma y el último de que se despoja.—*Sterne*.

La avaricia es el castigo de los ricos; un rico avaro es más pobre que un indigente liberal.—*Pend-Attar*.

La avaricia es en el hombre un olvido del honor y de la gloria.—*Teofrasto*.

La avaricia empaña toda especie de gloria: se ha dicho que habia ilustres malvados, pero no que hubiese ilustres avaros.—*Voltaire*.

El avaro sólo se acuerda del pobre para no llegar á serlo, y del rico para aumentar sus riquezas.—*Massias*.

La bajeza es una medalla cuyo reverso es la insolencia.—*La Bruyere*.

La belleza del cuerpo inspira amor: la del alma exige estimacion.—*Fontenelle*.

Un beneficio es una delicada cadena que liga dos corazones.—*Abbadie*.

El beso maternal es un regalo bendito de Dios.—*Lambert*.

El maldiciente es la más cruel de las bestias feroces: el adulador la más nociva de las bestias domésticas.—*Diógenes*.

La supersticion trasforma al hombre en bestia; el fanatismo en bestia feroz, y el despotismo en bestia de carga.—*La Harpe*.

Hacer el bien, es mucho más meritorio á los ojos de Dios, que predicarlo.—*El Abate Gabriel*.

Bienaventurado el hombre á quien la mujer le dice "no quiero," porque ese al ménos oye la verdad.—*Larra*.

Hay seres imperceptibles que se hacen ver empinándose sobre una biografia.—*Mirecourt*.

Un borron de tinta suele ser á veces el único fruto visible de algunas plumas.—*Charnaje*.

Un buen baile es el profesor más elocuente de inmoralidad.—*La señorita Deluzzy*.

No todos los hombres pueden ser grandes; pero todos pueden ser buenos.—*Confucio*.

La burla es el relámpago de la calumnia.—*Proverbio oriental*.

[Continuará].

ANUNCIOS.

EL CRIMEN DE LOS ALISOS.

HISTORIA DE LÁGRIMAS,
ESCRITA EN VERSO

POR

J. M. GUTIÉRREZ DE ALBA.

Este triste poema contiene 17 cuadros, cuyos titulos son:

- 1.º Al borde del sepulcro, Paris (1877). Un anciano.
- 2.º Bogotá (1877.) Una joven.
- 3.º El mar.
- 4.º La moderna Babilonia.
- 5.º Humanas miserias.
- 6.º El regreso.
- 7.º La orgía.
- 8.º Preparativos del crimen.
- 9.º La Santa mártir.
- 10.º Conmocion.
- 11.º La huella del crimen.
- 12.º El reo junto al cadáver.
- 13.º La mano de la justicia.
- 14.º Justos por pecaadores.
- 15.º Silencio y reserva.
- 16.º El cementerio.
- 17.º Reflexiones.

Forma todo un folleto en 4.º de impresion clara y correcta.

Se halla de venta en la librería Barcelonesa de Soldevila y Curriols, Portales de la Plaza de Bolívar, á 4 reales cada ejemplar.

CARTILLA AGRARIA

O TRATADO ELEMENTAL DE AGRICULTURA Y GANADERIA, POR JOSÉ M. GUTIÉRREZ DE ALBA.

Obra adoptada por el Gobierno actual para las escuelas públicas. Se halla de venta en las principales librerías, á cuatro reales cada ejemplar. Por docenas, á tres reales.

UN GRAN TORNO

para trabajar metales, acaba de llegar, y está de venta en la almacen de Alejandro Rodríguez Ugarte, portales de Bolívar, números 14 y 15. Este torno es tan fino y tan fuerte, como el que se introdujo para el servicio de la Casa de moneda de esta ciudad. Bogotá, Mayo de 1879. 10-4

PERMANENTE.

Deseando la Compañía de minas de esmeraldas, de que soy Jerente, averiguar todos los hechos relativos al inmenso abuso de confianza de que ha sido víctima, y de que solo se conoce una parte, probablemente la mejor, me ha autorizado para remunerar con generosidad las revelaciones que sobre el particular se me hagan, siempre que resulten verdaderas. Ofrezco á los que se dirijan á mí con tal objeto, que guardaré la más absoluta reserva sobre sus nombres, si así lo exigieren.

GUILLERMO URIBE.

Bogotá, Junio 6 de 1879.

IMPRENTA DE ENRIQUE ZALAMEA.